

DOCUMENTO EN BLANCO de Martín de Domingo Oсталé

I. Tiempo

19.12.23

De alguna forma sigo perdido. De alguna otra me sigo encontrando.

El frenesí se mueve y yo me muevo dentro de él.

Luces, coches, aceras, personas con mil caras y muchas grises, apáticas.

No pasa nada, todo irá bien. No pasa nada, pero sí que pasa.

Pasan días, meses y el año. Pasan las estaciones.

Gon y yo las vemos pasar desde el sofá del salón.

Nos gusta el atardecer, aunque lo vemos por el otro lado. Por el lado por el que el sol sale, y no por el que se despide.

Con el paso del tiempo creo curarme. Las heridas, puede que se estén cerrando. Las ambiciones que viven en mí las reabren, ligeramente, de vez en cuando.

Quién soy, quién fui. Quiénes somos.

Quizás ya nadie, ¿verdad? Quizás solo fuimos. Y así está bien.

II. Invierno

26.12.23

Al entrar en la cafetería se empañan los cristales. La visión se nubla con los cambios de temperatura. La visión se nubla con los cambios a secas, a veces.

Entonces, hay que quitarse las gafas para poder ver algo. Aunque sea momentáneamente. Ver peor para ver mejor. Momentáneamente.

Una vieja habla con Marina, la propietaria del local. Su perro está de pie (de pata, realmente) como esperando para irse. No se atisba ninguna intención de movimiento en su dueña, que grita riéndose que un año más no le ha tocado la lotería.

Personas mayores que hacen del bar de abajo su hogar. Viven en soledad, pero acompañadas. La soledad es como un invierno infinito. Puedes acostumbrarte a vivir en ella. Incluso disfrutarla. Pero es inevitable que alguna parte de tu cuerpo acabe enfiándose con el paso del tiempo. Por eso viene bien buscar calor en otros lugares. Si se considera necesario.

Es invierno y no tengo guantes. Tres grados centígrados y yo con las manos al aire. El frío es cortante.

Mis manos. Las manos. Cuánto poder encierran. Y qué difícil es dibujarlas. Manos frías, manos cálidas. Manos que reciben, manos que despiden. Manos que dañan, manos que sanan. Manos que hacen, manos que deshacen y manos que rehacen. Cuantísimo poder cabe entre solo diez dedos (a veces incluso entre menos).

Mientras pienso en todo esto a la mujer de delante se le ha caído un pepino de la abarrotada bolsa de la compra. Ha rebotado en la acera con un sonido hueco, poroso, como de goma. Rápidamente se ha agachado a recogerlo antes de que nadie pudiese ver tan vergonzoso acontecimiento. Yo he pasado a su lado como si no hubiera visto absolutamente nada.

III. Tiempo ii

28.02.2024

La vida se quema. Sin frenos. Sin pausa. Combustión acelerada con químicos. Óxido nitroso y gasolina. No para. No cesa. Se esfuma.

Solo a veces titubea la llama. El tiempo vuelve a su velocidad habitual durante un breve suspiro. Lo suficiente para permitirnos ser conscientes de quiénes somos durante una milésima de segundo. Reflejos fugaces en un espejo transitorio.

IV. Caballo

29.02.2024

Tengo mucho potencial como para estar aquí metido 7 horas al día. Tengo ideas mucho más bonitas que las que tiene la persona para la que trabajo. Estoy desperdiciando mis capacidades.

Soy un caballo metido en una oficina.

V. Creer

La mitad del progreso que ambicionas reside en creer y convencerte de que puedes hacerlo.

Para mí, la mitad más difícil.

La otra mitad es sencilla: disciplina.